♦♦♦

Es evidente que las mujeres de nuestro tiempo tienen más contradicciones: estamos esparcidas por todos los sitios del mundo masculino, hemos aprendido a la perfección a usar los instrumentos de trabajo y de pensamiento masculino, la parte fálica de cada una de nosotras es mucho más invasora y, en consecuencia, el actuar de la diferencia muy fastidiado y reticente.

Algunas, sin embargo, intentan recorrer el camino angosto de la relación de diferencia con los hombres, no tanto para proponer una alianza entre el movimiento de las mujeres y los hombres más preocupados y críticos de los resultados catastróficos de la civilización masculina, sino —si la diferencia es reconocimiento de lo otro— para hacer que resuene más potentemente dentro de sí y en el mundo la diferencia femenina.

La bellísima narración de la civilización de las Preciosas escrita por Benedetta Craveri, ofrece gran cantidad de puntos de reflexión. ♦

* Traducción de María-Milagros Rivera Garretas. Publicado como: Lia Cigarini, *Pensieri suscitati dalla lettura della* Civiltà della conversazione *di Benedetta Craveri*, "Via Dogana" 60, marzo 2002. pp. 18-20.

La mujer de la gabardina roja y otras mujeres

Guillermo Samperio
Editorial Página de Espuma
Madrid, España 2002.
Dos miradas acerca de este libro de cuentos

Martha Chapa

Guillermo Samperio tiene una capacidad de descripción portentosa. Sus metáforas plásticas, llevadas de la mano por una imaginación singular, han concurrido en *La mujer de la gabardina roja y otras mujeres*, libro de cuentos en que las imágenes conforman un mosaico inigualable de psicologías distintas, de mundos diversos, cuyo denominador común es la capacidad de transportarnos a varias dimensiones, lo mismo al placer que a la ira, siempre bajo las pinceladas coloridas de mi destacado amigo y colega (no crean que lo digo por mi atrevimiento de escribir, sino por su capacidad de pintar con palabras).

Mi percepción de pintora me acompaña de forma innata; por ello observo en los relatos de este libro escenas o descripciones que se convierten en propuestas plásticas: hay trazos finos que incursionan en el retrato o cuya exuberancia apunta al paisaje, como también a corrientes pictóricas bien identificadas, trátese del puntillismo o del género abstracto y surrealista, pasado por el cubismo.

Sin duda Samperio pinta al escribir sus relatos, y no me refiero sólo al nombre del libro, ni a que tres de sus relatos conlleven en su título tonalidades particulares, como "Tus zapatos rojos" o "La mujer de la gabardina roja". No hay cuento que deje de incluir personajes o situaciones que traducen un estado de ánimo en el color con que se asocian; por ejemplo, en "La señorita Green", el verde se vuelve expansivo, al grado que todo un pueblo está temeroso de ser contagiado por esa enfermedad cromática, hasta que aparece la vacuna del hombre violeta como complemento de una combinación perfecta.

La recurrencia, que Samperio acertadamente hace parte de su estilo, es una constante en todas las narraciones. Así, la historia vuelve a repetirse cuando en "Aurelia en la ventana", el personaje central levanta la mano y mueve la pañoleta de amarillos y naranjas, o hacia el final cuando "su mirada azul siguió atardeciendo; un día de los que oscurecen temprano y se quedó en sus ojos". De igual manera en "Tigre rasurado" evoca poéticamente el cuadro magenta, recordándonos a López Velarde, que en uno de sus poemas habla del horizonte azul que se cae de morado.

Tan sólo con leer el primer y el último párrafo de un cuento captamos la intención literaria, como ocurre en el disfrutable relato "Tus zapatos rojos". Si analizamos unas cuantas líneas con detenimiento, advertiremos que el cuentista introduce una franja cromática vinculada con emociones, sentimientos y vivencias. Nos dice, por ejemplo, "el acento de tu vida lo pones en tus zapatos de color rojo", o bien "me doy cuenta de que tus labios magenta son ahora mi corazón cerrado, inmóvil, terregoso de arena rojiza". En el último párrafo de este mismo



cuento, cuyo cierre es un gran acierto, el personaje recobra la memoria en función de las tonalidades: "Lo último que recordé fue que el acento de tu vida lo pones bajo tu militancia en la moda de los zapatos de color rojo."

Los textos de Samperio son mucho más que un cuento en el sentido tradicional: se convierten en imaginación poética que se entremezcla con el arte de la pintura. Hay en ellos una explosión de colores, trazos e imágenes que, asociados a personajes, nos trasmiten una atmósfera; por ello afirmo que hay que leer, pero sobre todo advertir, su paleta literaria. Además celebro que las historias tengan como eje a la mujer, a la cual inserta en una gama amplia de emociones y destinos, haciéndola recorrer vericuetos y laberintos, lo mismo de tristeza que de alegría, de amor y desamor; en fin, la vida toda se cuela hasta la última línea en la obra de Guillermo Samperio, que de nueva cuenta aporta su talento a las letras contemporáneas de México.

Sin duda *La mujer de la gabardina roja* dejará una imborrable huella en todos aquellos que capturemos sus imágenes con emoción plástica.

Samperio: el arquitecto de la ficción

Ivonne Reyes

Guillermo Samperio es un escritor de matices que, en este volumen dedicado a cuentos sobre mujeres, transita entre señoritas verdes y damas de gabardina roja. Cuento a cuento, el escritor recorre el gran espectro de tonalidades de carácter que nos da, a las mujeres, aquel lugar común de que somos, simplemente, incomprensibles. Pero no para Samperio. Él dibuja perfiles, colorea temperamentos, pone énfasis en el punto justo para dibujar a los personajes que pueblan su literatura. El título de dos de los cuentos hoy antologados nos da la clave: desde su "Sencilla mujer de medio día" hasta su "Complicada mujer de tarde", Samperio descifra nuestros amaneceres; devela nuestras nocturnidades.

Los personajes de Samperio desafían toda moralidad simplona para adquirir personalidades complejas que muestran el punto de vista interior, el cómo sucedieron las cosas desde adentro. El autor humaniza "perversiones", rectifica "supuestos", reelabora "obviedades", para crear mujeres espejo que reflejen nuestras diarias feminidades. Pero no se malentienda, Samperio no sólo dibuja extraordinarios retratos femeninos; sino que también a través de otros personajes —a veces, un hombre, también ricamente plasmado, incluso mediante otra mujer— es capaz de darnos el personaje femenino de cada cuento. Fuerza de dualidades, choque de contrarios, con lo que Samperio consigue un juego de espejos, uno frente al otro, que, en su reflexión infinita, abren la posibilidad de observarnos —como humanos, sin distinción de género— en nuestras múltiples y variadas formas de ser. Cuando alguna mujer dijo: "Todas las posibilidades viven y luchan, se desgarran, dentro de mí", Samperio la escuchó y decidió encerrarla. Tal vez, en el cuento titulado "Ella habitaba un cuento", texto que nos acerca al acto de la creación literaria misma. Más allá de describir el momento que vive un personaje, el escritor se trastoca en un ente de ficción que puede estar siendo narrado por otro escritor, que a su vez puede ser otra ficción inventada por alguien más. Una suerte de muñecas rusas, una dentro de otra, de la creación literaria. Donde el autor es, como lo narra Samperio, el arquitecto que va construyendo las ficciones donde viven sus personajes. "En las calles de este viejo Coyoacán que quiero tanto existe otro Coyoacán, yo venía atravesando dos Coyoacanes, a través de dos noches, entre la doble neblina. En este momento de visiones vertiginosas, como yo, hay gente que habita ambos Coyoacanes; Coyoacanes que coinciden perfectamente uno en el otro, ni abajo ni arriba, una sola entraña y dos espacios. Alguien, quizás un hombre, en este mismo instante escribe las mismas palabras que avanzan en mi cuaderno de notas..."

La mujer de la gabardina roja y otras mujeres publicada por la editorial española Páginas de Espuma, a pocos meses de lanzada ya va en su segunda edición, forma por demás merecida de abrir el camino editorial internacional de Guillermo Samperio, quien obtuvo el Premio Instituto de Cervantes de París 2002, precisamente con el cuento que da nombre a la antología que hoy presentamos.

La mujer de la gabardina roja y otras mujeres, además de ser una muestra precisa del trabajo de Guillermo Samperio como cuentista, devela una faceta poco conocida de su quehacer literario, su incursión en el género de la ciencia ficción. Pero ni parado en el imaginario futurista, Samperio puede desligarse de los personajes redondos. Los robots, las máquinas, las muñecas cibernéticas, los anarquistas crackers, son profundamente humanos y nos reflejan, una vez más, en nuestras más altas villanías, en nuestras más abismales noblezas.

Además de admirar intensamente a Guillermo Samperio como escritor, gozo del enorme privilegio de su amistad. Una tarde, hace poco, comentábamos sobre la obra de Raymond Carver, a quien ambos consideramos un extraordinario cuentista. "Parece una tontería" y "Tres flores amarillas", me confesó Samperio, me hicieron llorar. No porque sean tristes, sino porque estar frente a una obra de arte me desencadena el llanto. Hoy tengo que decirle a Guillermo, que si revisara mi ejemplar de *La mujer de la gabardina roja y otras mujeres*, entre las páginas que conforman "Ziska y los viajes" y también en las de "Relato con jacaranda" encontraría algunos manchones, gotas secas, tinta corrida, creo que ahora ya no tengo que explicarles el porqué. ♦